

## Doce cuentos extremeños inéditos de Marciano Curiel Merchán

PILAR MONTERO CURIEL  
MARÍA LUISA MONTERO CURIEL  
*Universidad de Extremadura*

### RESUMEN

*El presente trabajo da a conocer un conjunto de cuentos populares extremeños recogidos por Marciano Curiel Merchán en los primeros años de la década del cuarenta del siglo pasado. Este hallazgo viene a sumarse al extenso volumen publicado por el autor en vida en la Biblioteca de Tradiciones Populares del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cabe preguntarse por qué esta pequeña colección quedó inédita: el tema de algunos de ellos proporciona las claves para entender que su autor, por evitarse problemas con la censura, optaría por dejar inéditos algunos cuentos que, para la sociedad de la postguerra, podrían resultar políticamente incorrectos; o quizás también porque, al haber sido algunos de ellos narrados por personas cultas, no superaron los filtros de recolección dictados por los métodos de recogida de la narrativa popular que Curiel Merchán había aplicado a otras de sus obras.*

**PALABRAS CLAVE:** Marciano Curiel Merchán, cuentos extremeños, narrativa popular.

### ABSTRACT

*This article unveils a collection of popular tales from Extremadura compiled by Marciano Curiel Merchán in the early '40s of the past century. It is an interesting finding, which shall be added to the large volume published by the author before his death in the Biblioteca de Tradiciones Populares del Consejo Superior de Investigaciones Científicas [Spanish National Research Council's Collection of Popular Traditions]. It is worth asking why this small collection remained unpublished: the subject of some of them provides the keys to understanding why Curiel Merchán, in order to avoid problems with the Spanish censorship authorities, would decide to leave some of the tales unpublished, as they might be politically incorrect in postwar society; or perhaps because, since some of them had been narrated by highly educated individuals, they did not pass the collection screening processes established under the popular narrative collection methodology that Curiel Merchán would have used for some of his other works.*

**KEYWORDS:** Telena, Marciano Curiel Merchán, tales from Extremadura, popular narrative.

La tradición cuentística popular de Extremadura no se entendería en la actualidad sin los nombres de Sergio Hernández de Soto (1845-1921) y Marciano Curiel Merchán (1892-1947). El primero publicó sus *Cuentos populares de Extremadura* en 1886, en la Biblioteca de Tradiciones Populares Españolas, y es considerado como un folclorista pionero en las tareas de recogida de la literatura popular extremeña, próximo al magisterio de Antonio Machado y Álvarez y a las sociedades de folclore que en torno a él surgen a finales del siglo XIX en Extremadura y Andalucía. Marciano Curiel Merchán, maestro volcado desde muy joven en el rescate de las tradiciones populares de Extremadura, es autor de una colección de *Cuentos extremeños* que vio la luz en 1944 en la Biblioteca de Tradiciones Populares del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El volumen está integrado por ciento cuarenta y cuatro relatos recogidos por el autor en los pueblos en los que desempeñó su oficio de maestro. El éxito de esta colección fue inmediato y sus repercusiones, mucho más trascendentes de lo que el mismo Curiel habría imaginado, si se tiene en cuenta que, en poco tiempo, se convirtió en un referente fundamental dentro de las tradiciones narrativas orales del mundo hispánico en la primera mitad del siglo XX y fue cita habitual en la mayoría de los estudios modernos sobre narrativa popular. Las dos reediciones llevadas a cabo entre 1987 y 2005, publicadas por la Editora Regional de Extremadura, dan buena fe de la extraordinaria aceptación que los *Cuentos extremeños* de Marciano Curiel siguen teniendo más de setenta años después de haber visto la luz.

### LA AUTOCENSURA SELECTIVA DE MARCIANO CURIEL MERCHÁN

Los doce cuentos que ahora presentamos constituyen un hallazgo admirable que pone de manifiesto que las inquietudes recopiladoras del maestro cacereño no se agotaron en el volumen publicado en vida. Y también insinúan que las condiciones ideológicas de la postguerra pudieron animarlo a rehusar la publicación de ciertas historias que, desde la perspectiva del nacionalcatolicismo (que es una de las grandes directrices ideológicas del régimen franquista) podrían resultar políticamente incorrectas o embarazosas. Porque en algunas de ellas se atreve a plantear, al margen del folio y escrita a mano, la pregunta de si son o no publicables y parece que, al final, opta por reservarlas inéditas para evitarse complicaciones con la censura. Estas anotaciones se encuentran en relatos de contenido anticlerical y de adulterio, entre otros, que, con un tono cómico e inspirados en situaciones cotidianas, presentan al lector modelos de comportamiento poco ejemplares.

En este contexto, no es de extrañar que Marciano Curiel aplicara filtros de autocensura a algunos de sus relatos, no solo por el afán de presentar el cuento como herramienta pedagógica sino, sobre todo, por coherencia con su deseo de recopilar historias que fuesen *buenas*. Por decirlo con las palabras de María José Vega (1987: 31), “el volumen de *Cuentos Extremeños* es una colección de *cuentos buenos* contados con *buenas palabras*”. La profesora Vega supone, con mucho acierto, que si el Curiel Merchán sometió sus cuentos a este tamiz de autocensura fue porque, además de los que publicó, había recopilado otros que no eran adecuados desde una perspectiva moral ni tampoco servían para los fines didácticos que, según confiesa en reiteradas ocasiones el maestro, constituyeron su principal motivación. Entre ellos podrían estar los anticlericales, los de adulterio y los obscenos (Vega 1987: 31), que sí aparecen representados en esta exigua muestra de relatos que el autor guardó celosamente.

Los doce cuentos que presentamos al lector siguen el modelo de los otros recopilados por el maestro y publicados en 1944: Marciano Curiel acude a sus alumnos y a algunas amistades de su entorno para escuchar las narraciones, las anota en los reversos de sobres usados, en cuartillas que recicla de tareas escolares, en panfletos de propaganda política, en recibos, envoltorios y otros soportes más o menos frágiles que dan fe de las penurias de la postguerra española y de una cultura práctica de reciclaje alimentada por la escasez de productos como el papel en medio de la gran depresión económica de los años cuarenta (Tusell 2007).

Algunos de ellos son testigos del particular exilio al que la depuración política que sufrió el magisterio durante los años de la dictadura le condujo (Morente 1997); proceden de Malpartida de Plasencia, al norte de la provincia de Cáceres, destino forzoso que alejó a don Marciano de su familia y de su escuela en Trujillo, después de meses de lucha contra una serie de denuncias injustas que lo mantuvieron un año suspendido de empleo y sueldo, con seis hijos a cargo del salario de maestra de su esposa, doña Almudena Poblador. Otros fueron referidos por el matrimonio formado por don Emilio Illeras y doña Dionisia Martínez, grandes amigos de la familia Curiel Poblador y víctimas también de la represión política que atenazó al magisterio español en aquellos tiempos grises de la dictadura franquista. La relación personal y la complicidad entre las dos familias abonaron un terreno propicio para que los informantes no se sintieran cohibidos ante el recopilador a la hora de abordar temas comprometidos al margen de la criba moral que presidió las tareas de rescate de la mayoría de los cuentos de don Marciano.

Estos doce relatos son de contenido y extensión variables; algunos se encuentran más próximos al chiste o al chascarrillo que al relato corto, aunque muestran las mismas técnicas y no cuesta descubrir, detrás de ellos, la voz del narrador con ese particular laísmo documentado en otros de sus escritos, por citar solo un rasgo lingüístico significativo y común en muchos de los otros relatos de la colección de don Marciano y en sus *Juegos infantiles de Extremadura*. Los dos primeros que ofrecemos<sup>1</sup> se titulan “Bien *jecho*” y “El gitano” y, como se deduce del título del segundo, están protagonizados por gitanos a los que se atribuyen acciones que acaban en desenlaces ingeniosos. No son historias nuevas: tienen una larga tradición en la cuentística popular española, como ponen de relieve Diane Tong (2006) y Javier Asensio García (2011) en sus respectivas compilaciones de cuentos populares de la cultura romaní. El primero de los recogidos por Curiel Merchán sitúa al gitano en el contexto religioso de los oficios de Semana Santa y muestra cómo la ignorancia del calendario litúrgico lleva al protagonista a interpretar que la pasión se repite cada año y que Cristo no escarmienta y merece, por ello, ser castigado. El segundo recrea el estereotipo del cura simple que es despojado de sus zapatos por un gitano listo en plena confesión. Son cuentos jocosos, que mezclan su carácter folclórico ordinario con elementos religiosos y anécdotas atribuidas por la tradición a la etnia gitana.

En esta línea, no siempre los clérigos encarnan la honestidad ni la inocencia que se les atribuyen; tal vez por eso el maestro garganteño se vio empujado a reservarlos inéditos en un contexto histórico en el que la actitud del clero se consideraba oficialmente intachable: por ejemplo, el quinto, titulado “El nido”, es un cuento humorístico que muestra las confidencias de un muchacho a un sacerdote que, abusando del secreto de confesión, roba los nidos que el niño le revela haber localizado en propiedades de campesinos del lugar. El tema del cura como ladrón impune es un aspecto fundamental del folclore narrativo español (Rodríguez Pastor 2001) y, en el caso que nos ocupa, aparece también vinculado al estereotipo del clérigo seductor de mujeres, tema que tiene una amplia representación en la cuentística popular de todas las regiones (Martín Criado 2005). La falta de decencia de la clerecía asoma también en “El santo milagrero” que, basado en la magia, recrea el tema de los caciques que buscan socorro en ayudantes sobrenaturales (en este caso, santos) manipulados por el cura del pueblo

---

<sup>1</sup> La disposición y el orden de los cuentos lo hemos realizado nosotras. Todos los textos estaban desperdigados y escritos en reversos de sobres y en folios sueltos, no conformaban ninguna pequeña colección y no estaban preparados para la imprenta, como sucedía con otras de sus obras inéditas.

para obtener la victoria en unas elecciones municipales. No cuenta imaginar, por este catálogo de comportamientos, que Marciano Curiel prefiriera reservar estas historias para satisfacer sus propósitos de componer un libro de *cuentos buenos*, como se apuntó más arriba.

El tercero, “Los recién casados”, es un típico cuento acerca del matrimonio que relata cómo la mujer recién convertida en esposa, bajo la influencia de los consejos de una vecina anciana, no cumple las órdenes de su marido y, al final, es víctima de su ira.

“El melón” es un cuento humorístico que tiene como protagonista a un muchacho listo. Se basa en un juego de palabras a partir de la expresión algo soez para el deseo de recopilar cuentos *buenos y limpios* de Marciano Curiel (Vega 1987: 31-33), “oler el culo”, y en él el joven, preguntado por su madre acerca de su vocación profesional, responde, después de presenciar cómo sus hermanos mayores han elegido las mejores carreras, que él se conforma con ser melón para que todos los demás le huelan el culo. Estos elementos son habituales en el folclore español y también en el extremeño, como pusieron de relieve Juan Rodríguez Pastor, Eva Alonso y Carlos Ortiz (2000) en un artículo titulado “Unas notas sobre el folclore obsceno”, que proporciona una muestra extensa de este recurso en un contexto geográfico similar.

El séptimo, “La promesa”, bajo el pretexto de un relato religioso, es también un cuento humorístico que recrea la curación milagrosa (Martos Núñez 2007) de una mujer y su promesa de visitar a la Virgen de Guadalupe para agradecerle su recuperación en compañía de un marido ingenuo cuya torpeza arranca una sonrisa al lector en el desenlace de la historia.

El octavo, “Las dos amigas”, se inspira en el poder o el conocimiento de lo sobrenatural, para tratar desde esta perspectiva el tema de la muchacha decente y las tentaciones que por arte de magia es capaz de alejar de su lecho, a pesar de la intervención envidiosa de su mejor amiga.

También el noveno, “El camino del cielo”, es de tema religioso y recrea los encuentros de tres hermanas (cruelas las dos mayores y bondadosa la pequeña) con una Virgen milagrosa que pone a prueba la caridad de las tres jóvenes y muestra cómo solo la menor, por su altruismo, es capaz de alcanzar el camino de la salvación. El encuentro con la Virgen, como un personaje más de las narraciones que adquiere forma y comportamiento humanos y no suele ser reconocida en las tramas por el resto de los actantes, es motivo recurrente en este tipo de relatos con la intención de contraponer virtudes y defectos humanos; la Virgen adopta en ellos un papel de juez oculto que premia a los buenos y da su mere-

cido castigo a los que actúan al margen de los principios morales aceptados por la sociedad. Es un motivo que se encuentra muy bien representado en el romancero popular de todas las regiones de España y se reconoce en versiones como la de la huida a Egipto, que relata cómo en ese viaje el Niño Jesús siente sed y es socorrido con unas naranjas por un ciego que, por su caridad y sin descubrir nunca quién ha sido su benefactora, recupera la vista (Díaz 1984: 179). También Curiel Merchán (2006: 72-73) en el cuento “Las dos niñas malas” recreaba un motivo similar.

De magia es el cuento titulado “La cabrita mágica”, en el que una cabra, encarnación del diablo, mata a dos niñas que se encuentran de excursión en el bosque; de pronto un compañero de las víctimas enseña un crucifijo a la cabra y consigue que resuciten las dos niñas muertas (Camarena y Chevalier 2003; Leibrandt 2007).

El undécimo lleva por título “La rica y la pobre” y es un cuento truncado porque, después de plantear el tema de las diferencias morales entre la hermana pobre y la rica y desarrollarlo por extenso, queda sin desenlace. El propio recitador indica, con uno de esos pareados tan frecuentes al final de los relatos populares, que “este cuento no tiene ni sal ni pimienta”.

El último recupera el tema religioso (“San Pedro por el mundo”) y narra los encuentros del santo con algunos vecinos de una aldea que le niegan su ayuda (un trozo de pan, una moneda de poco valor) hasta que llega a una casa cuyos dueños lo agasajan con la modesta cena que se disponen a compartir. El motivo de los viajes de Cristo y San Pedro por el mundo ofrece una notable representación en la literatura popular de todas las regiones, como pusieron de relieve, entre otros, Antonio Lorenzo (1987) y Julio Camarena y Maxime Chevalier (2003) en un análisis riguroso sobre las andanzas de personajes santos entre los mortales para despertar la aprobación o el rechazo de las comunidades a las que van dirigidos sus comportamientos. Tampoco es ajeno a la colección *Cuentos extremeños* del propio Curiel Merchán, como refleja el titulado “San Pedro y las chanfainas” (2006: 74).

Como se ve, los doce cuentos que se ofrecen al lector están enraizados en la tradición narrativa hispánica y muestran variantes sobre motivos bien conocidos: el cura ladrón, el gitano astuto, el muchacho listo, la esposa desobediente, el santo que premia a los buenos y castiga a los malos, el encuentro con la Virgen, la muchacha inocente y la amiga mala, el diablo encarnado en un animal, entre otros. Muchos de ellos están representados también, con otros títulos y con cambios en los actantes, en los *Cuentos extremeños* de Marciano Curiel

(1944) y en otras colecciones posteriores, sobre todo en las firmadas por Juan Rodríguez Pastor (1990-1999, 2001), como se ha indicado al explicar algunos de ellos.

## 2. EL ESTILO DE LOS CUENTOS Y SUS PROCESOS DE REESCRITURA

Estos doce cuentos se asemejan también, en cuanto a sus técnicas narrativas y los procesos de reescritura aplicados por el compilador, a la colección publicada por Curiel en 1944. Algunos de ellos, sobre todo los referidos por el maestro Emilio Illera, presentan un estilo más depurado en el que los códigos expresivos del informante ocultan los rasgos del habla popular. Por eso se echan de menos en ellos los dialectalismos extremeños que recorren la mayor parte de las muestras folclóricas recogidas por don Marciano. Y, cuando aparecen, lo hacen como elementos que caracterizan individualmente a los protagonistas de los cuentos desde el punto de vista lingüístico: por ejemplo, en el habla del gitano (cuentos 1 y 2) se representa la aspiración de la *h*- procedente de *f*- inicial latina en el participio del verbo *hacer* (bien *jecho*, mal *jecho*); la pérdida del fonema sonoro intervocálico /d/ en los participios (*pasao*); la aféresis de *-r*- intervocálica y la consecuente reducción de vocales en contacto en la preposición *para* (*pa*), en el presente de indicativo del verbo *querer* (*quíe*) y la pérdida de la *-d* final en *usted* (*usté*), entre otros. También la Virgen, en el cuento titulado “El camino del cielo”, comparte con el gitano de los dos primeros cuentos el rasgo de la aspiración procedente de *f*- inicial latina cuando dice que tiene “mucho *jambre*”.

Estos rasgos fonéticos suelen repetirse como elementos caracterizadores de determinados sociolectos; así en el de “Los recién casados” la anciana que aconseja a la joven esposa dice *na* en lugar de *nada*; las bestias necesitan comer porque “han *trabajao* mucho”. La protagonista de “La promesa” quiere ir a “visitar a la Virgen de *Gualupe*” y está dispuesta a cumplir la promesa *enseguia*; al llegar a su destino y percatarse de que el marido no la ha avisado del escarnio público al que ha estado sometida durante todo el viaje por llevar la falda enganchada y mostrar las nalgas, se dirige a él “muy *enfadá*” y le dice que “*paece* que estás tonto”; también asoma este rasgo en “La rica y la pobre”, “ya estaba *enterrá*”, “he *pensao*”, ejemplos de cómo la caducidad de algunas consonantes sonoras intervocálicas, sobre todo de la *-d-*, es abundante también en esta breve colección de cuentos.

A veces el afán de hipercharacterización dialectal del compilador lleva a poner en boca del narrador expresiones intensivas como “*valientis* garrotazos”, en referencia a una buena cantidad de golpes dados con un garrote, extrañas en los labios de un maestro oriundo de la ciudad de Trujillo y sus cercanías, en las que no se observa el cierre de las vocales átonas finales. Además, en un contexto en el que este adjetivo aparece situado detrás del verbo *propinar*, que no es frecuente ni en el registro coloquial ni en el habla espontánea.

En el nivel morfosintáctico abundan los ejemplos de laísmo: “el marido con muy buenas maneras *la* dijo”, “*la* preguntó por el haz y contestó que no había podido ir”, “en cuanto lo vio salir la vecina, se fue a la esposa y *la* dijo”, “pero la mujer, como *la* había ido bien los días primeros”, todos ellos en el relato titulado “Los recién casados”. “A una *la* mandó barrer; a otra fregar y a la pequeña limpiar y *las* dijo que...” y otros similares abundan en “El camino del cielo”. Muchos de estos usos son atribuibles, como hemos tenido ocasión de constatar en las ediciones de los *Cuentos extremeños* (2005) y de los *Juegos infantiles de Extremadura* (2011), al propio Curiel Merchán que era laísta; otras, a los informantes de la comarca trujillana, donde el pronombre personal de tercera persona *la* abraza las de *le* como complemento indirecto. También se refleja en uno de los cuentos el uso transitivo del verbo *quedar*, habitual en las hablas de las dos provincias extremeñas: “la desnudaron y *la quedaron* desnuda encima de la caja” (“La rica y la pobre”).

Abundan en estas doce muestras elementos de ambientación que acercan los relatos al ámbito de la comarca en la que fueron recogidos: los topónimos *Trujillo*, *Guadalupe*, *Madroñera*, *Garciaz*, *Berzocana* o *La Cumbre*, todos ellos pertenecientes a la Comarca de Trujillo, asoman en muchos de ellos para acercar geográficamente las historias a los lectores o conceder verosimilitud a los episodios que encierran. En algunos casos la referencia es menos precisa, como ocurre en “La cabrita mágica”, que sitúa la narración en “un *pueblecito extremeño*”. Los personajes llamados Antonia, Mari-Juana, tío Roque, Isidro, entre otros, cumplen funciones similares al convertir a los héroes anónimos de los relatos en personas de carne y hueso con nombres propios afines a los que dictaban las modas onomásticas extremeñas (y españolas, en general) en los años 40 del siglo pasado.

En cuanto al léxico, en algunos de los cuentos se deslizan vocablos que en el español de Extremadura tienen una presencia abundante y son ajenos a la

norma. A las expresiones “irse de pindongueo”, que el DRAE (s.v.)<sup>2</sup> entiende como variante coloquial de “irse de pendoneo” (con el sentido de “andar sin necesidad ni provecho de un sitio para otro”) o “tirarse a la bartola” (“descuidando o abandonando el trabajo u otra actividad”, según el DRAE), se suman otras que precisan alguna aclaración. Por ejemplo, en el segundo de los cuentos, al percatarse el cura de que el gitano le ha robado sus zapatos, hace la siguiente reflexión: “Se me *empica*”; el verbo *empicarse* no obedece en esta expresión al uso general que le otorga el diccionario (“aficionarse demasiado”), sino que se muestra como una variante de la expresión verbal coloquial “emplearse algo bien a alguien” o “estarle a alguien bien empleado algo”, con el sentido de “merecer la desgracia o el infortunio que le sucede”, según indica el repertorio académico.

El sustantivo *estaca*, en el cuento de “Los recién casados”, se incluye en la expresión “tirar de la estaca”, con el sentido de “golpear con un palo”, “zurrar”.

No faltan en los cuentos las alusiones gastronómicas: “no te doy el pan, que es para mi *merendilla*”, diminutivo poco usado en la actualidad de *merienda*, en referencia a la “comida ligera que se toma a media tarde” (DRAE, s.v.) y que en muchas áreas de Extremadura se emplea para distinguirlo de la *merienda*, que es la comida que suele tomarse a mediodía, en alternancia con las voces *almuerzo* y *comida*. Entre los platos típicos de la cocina regional aparece el *frite*, en este caso hecho con tasajos de vaca en el cuento de “La rica y la pobre”. El *frite* es un guisado popular cuya base es la carne (normalmente de cordero) preparada con cebolla, ajo, laurel, sal, pimentón rojo y patatas, que en algunas zonas de Extremadura recibe el nombre de *caldereta*, por haberse elaborado tradicionalmente al fuego en calderas de cobre (DRAE, s.v.: “guisado, originariamente de pastores, que se hace con carne de cordero o cabrito”).

Por último, en el cuento que relata las andanzas de San Pedro por el mundo, la humilde familia que recibe al Santo en su casa se dispone a compartir como cena “unas sopitas de leche”, receta típica de las noches de invierno, elaborada con trozos de pan fritos en aceite de oliva, aliñados con sal y pimentón y, una vez apartada esta base del fuego, regado todo con leche hasta que la mezcla rompe a hervir.

---

<sup>2</sup> Todas las citas del Diccionario de la Real Academia Española proceden de la versión digital del mismo que puede consultarse a través de Internet en la dirección <http://dle.rae.es> (consultado entre el 18 y el 20 de junio de 2016).

### 3. CRITERIOS DE PRESENTACIÓN

El texto que se presenta ante el lector reproduce doce cuentos extremeños recogidos por Marciano Curiel, a partir de unas hojas manuscritas custodiadas, durante más de sesenta años, por la familia del maestro. Fueron recogidos en las localidades de Trujillo, Belén de Trujillo y Malpartida de Plasencia entre 1941 y 1943.

La versión que se ofrece respeta la voluntad del autor en cuanto a la disposición de los relatos, aunque la organización es nuestra, debido a que estaban desperdigados entre los materiales que atesora la familia del maestro y no tenían ningún orden establecido para una posible publicación. Se han corregido algunas erratas (el manuscrito carecía de *eñes*, porque don Marciano escribía con una máquina de marca francesa), algunas cuestiones estilísticas y se ha procurado modernizar la acentuación en casos como las formas verbales *dió*, *fué*, que aparecían en el texto siempre con tilde. Se ha utilizado la letra cursiva (recurso ajeno al manuscrito) para destacar en los textos algunos rasgos lingüísticos diferenciales (*pa* ‘para’, *na* ‘nada’). En cuanto a la puntuación se ha procurado respetar al máximo la voluntad del autor, con algunos cambios realizados solo con la intención de corregir erratas claras, unir sujetos y verbos no siempre bien separados o simplificar la extensión de algunos períodos excesivamente largos. En los textos que reproducen diálogos entre los participantes se han insertado guiones para regular con ellos la introducción del estilo directo.

## DOCE CUENTOS EXTREMEÑOS

### 1. BIEN JECHO

Estaba en la Iglesia un gitano, en el momento que en un sermón de Semana Santa decía el sacerdote, dirigiéndose al pueblo:

–Por vosotros le elevaron a la cruz.

El gitano decía:

–Mal *jecho*, mal *jecho*.

–Por vosotros, hermanos míos, le cargaron la cruz a cuestras.

–Mal *jecho*, mal *jecho* –decía el gitano.

–Por vosotros le pusieron una corona de espinas -seguía diciendo el Sacerdote.

Y el gitano decía:

–Mal *jecho*, mal *jecho*.

Y así durante todo el sermón.

El gitano, que aunque sin conocimientos de la Doctrina Cristiana era católico a su manera, al año siguiente volvió al mismo pueblo y a la misma Iglesia, cuando el Sacerdote en el sermón de Pasión decía lo mismo que el año anterior.

–Por vosotros –decía el Sacerdote- le pusieron una corona de espinas.

–Bien *jecho*, bien *jecho* –decía el gitano.

–Por vosotros le amarraron a la columna.

–Bien *jecho*, bien *jecho* –repetía el gitano.

–Por vosotros le crucificaron.

–Bien *jecho*, bien *jecho*.

Y así seguía, cada vez que el Sr. Cura seguía refiriendo los martirios de la Pasión del Señor.

Los devotos que estaban en la Iglesia escuchando el sermón, al oír al gitano que a cada cosa decía “Bien *jecho*, bien *jecho*”, empezaron a insultarle y decirle:

–Bárbaro, sinvergüenza –decían unos.

–Impío, a la calle –decían otros.

–Que le lleven a la cárcel –vociferaban otros.

Y así se formó un escándalo aun dentro de la misma Iglesia, y el gitano, sin saber por qué le insultaban y trataban así, les dijo:

–Señores, no hay que ponerse así. Yo lo digo por su bien, porque si eso le pasó el año *pasao*, y ya lo sabe, ¿*pa* qué se deja que este año le pase lo mismo?

*De Belén de Trujillo (Cáceres)*

*Lo dio Don Emilio Illeras Sánchez*

## 2. EL GITANO

Un gitano se fue a confesar y se quería acusar de haber robado un borrico, pero al llegar al confesonario vio que el Confesor, para estar más cómodo y más fresco, se había quitado las botas y las tenía fuera del confesonario.

Se arrodilló el gitano ante el cura para confesarse y poco a poco cogió las botas y se las colocó detrás, diciendo al Confesor:

–Acúsome, Padre, que he robado unas botas.

–Mira, hijo mío –dijo el Sr. Cura–; ese es un gran pecado que no se perdona si no se las devuelves a su dueño, si tú sabes quién es. Así es que devuélveselas.

–¿Las *quíé* *usté*, Padre, las *quíé* *usté*? Yo se las doy.

–No, hijo mío, no. Yo no las quiero.

–¿Las *quíé* *usté*, Padre, las *quíé* *usté*? –insistió el gitano.

–No, hijo mío, te he dicho que no las quiero.

Insistió el gitano en dárselas y el Confesor en no quererlas. El gitano entonces, viendo que eran suyas, porque el Sacerdote no las quería, se levantó sin confesarse el otro pecado y se marchó con sus botas.

Al poco rato, terminó el Sr. Cura sus confesiones y al querer ponerse las botas, notó su falta, dándose cuenta de las veces que el gitano se las ofreció y él no quiso cogerlas y dijo:

–Se me empica. Ha sido listo el gitano. Ha robado y, como le dije, ha querido restituirme lo robado, y como el dueño no lo ha querido, el gitano que es listo se ha llevado las botas, y yo que soy tonto, tengo que perdonarlo.

De Belén de Trujillo (Cáceres)

Lo dio Don Emilio Illeras Sánchez

### 3. LOS RECIÉN CASADOS

Unos recién casados pasaron la luna de miel cuatro días sin salir del pueblo. Como eran labradores y pobres, al quinto día se fue ya el marido a trabajar al campo, pero antes recomendó a su mujer que al llegar él por la tarde le tuviera segado un haz de forraje para el burro, pues él llegaría tarde y no tendría tiempo para ello.

Pero una vieja chismosa de la vecindad, tan luego la vio salir, entró a casa de la recién casada a la que preguntó:

–¿Qué te ha dicho tu marido?

–Que le tenga segado para esta tarde un haz de forraje para las bestias.

–No seas tonta y te hagas de miel. Si lo haces esta tarde, todas te va a pasar lo mismo y el marido tirado a la bartola sin hacer *na* y tú hecha una esclava. Hazte caso de mí, mujer, y cuando venga la corte él, en vez de irse por ahí de pindongueo.

Se hizo caso la recién casada y cuando llegó el marido por la noche, la preguntó que dónde tenía el haz de forraje, que las bestias habían *trabajao* mucho y tenían que comer, le contestó:

–Mira, maridito, se me hizo tarde y no tuve tiempo, *ves* tú y traerás la yerba en un periquete.

Y el hombre se conformó y lo hizo sin saber lo de la vieja vecina.

Al día siguiente, mi hombre de Dios volvió a su trabajo con sus caballerías, recomendando a su esposa que segase el haz de forraje, para cuando él volviese pudiesen comer las caballerías.

Pero la vieja vecina entró, dijo lo mismo a la joven y cuando vino el esposo por la noche se encontró sin el forraje y con las mismas palabras de su esposa.

Y así sucedió por tres días seguidos, y al cuarto el marido con muy buenas maneras la dijo:

–Mira, mujercita, no te olvides esta tarde también y ten la yerba cortada, que yo vengo cansado y no puedo ir por ella. Si te olvidas, tendremos un disgusto.

Pero la mujer como la había ido bien los días primeros no se ocupó de cortar el forraje. Llegó el marido del campo, la preguntó por el haz y contestó que no había podido ir por él porque había estado en casa de su madre.

Indignado el buenazo del hombre al ver la burla de su mujer, entró en una habitación, cogió un garrote y la propinó valiente paliza.

Al oír los gritos, entró la vieja vecina y el mozo que sabía que ella era la consejera y culpable de que su mujer no le hiciera caso la propinó también *valientis* garrotazos, hasta que salió huyendo que no veía tierra donde pisar.

Al día siguiente, volvióse el marido a sus tareas encargando a la mujer que, sin falta, tuviese segado el forraje.

En cuanto lo vio salir la vecina, se fue a la esposa y la dijo:

–Mira, *chacha*, vete inmediatamente a segar el forraje, no venga tu *marío*, y tire de la estaca, que yo estoy *pa* pocos golpes de esos.

*De Belén de Trujillo (Cáceres)*

*Lo dio don Emilio Illeras*

#### 4. EL MELÓN

Un matrimonio tenía ocho hijos y un día les dijo que se sentasen alrededor de la camilla, pues tenían que decidirse a elegir carrera u oficio, puesto que las cargas de familia eran muchas y habían de ir ganando algo para ayudar.

Le preguntó al mayor que qué deseaba ser y le contestó que ingeniero.

–Muy bien. ¿Y tú? –preguntó al segundo.

–Yo, médico.

–¿Y tú?

–Yo, torero.

–Muy bien, ¿y tú?

–Yo, militar.

Y uno por uno fue preguntando a todos, hasta que llegó al pequeño, que contestó que a él ya le era igual, pues sus hermanos ya habían escogido las mejores carreras y que lo mismo le daba una cosa que otra. Pero el padre enojado por esta desobediencia del hijo chico insistió en que dijese claramente lo que quería ser. Se resistía hasta que por fin dijo:

–Pues yo quiero ser melón.

–¿Para qué? –le preguntaron sus hermanos.

–Para que todos vosotros me oláis el culo.

*De Belén de Trujillo (Cáceres)  
Lo dio Don Emilio Illeras*

#### 5. EL NIDO

Se fue a confesar un muchacho de doce años y, al llegar al confesonario, le dijo al Sr. Cura que tenía que confesar un pecado muy gordo.

–¡Hombre de Dios! ¡Un pecado muy gordo! Cuánto me gusta que seas tan buen cristiano. Anda, hombre, dímelo.

–Pues, mire V., Sr. Cura, yo me sé un nido.

–¡Hombre! Muy bien, muy bien, con que un nido, ¿eh? ¿dónde está?

–En el huerto del tío Roque, en un limonero.

–Muy bien, hombre, y ¿nada más?

–Mire V., Sr. Cura, en el limonero que está en la rinconada, al pie del rosal, aquel es. Se alcanza con la mano, y tiene cinco pajaritos ya volandones.

–Bueno, hombre, muy bien, vete en paz y a ser bueno.

A los pocos días, dando un paseo el Sr. Cura se fue al huerto del tío Roque. Llegó donde el muchacho le había dicho que estaba el nido, le cogió, y se marchó con él a su casa, con los cinco pajaritos ya criados.

Al siguiente día de esto, el niño, suponiendo que los pájaros estarían para echarse a volar, fue al huerto en su busca, encontrándose con que el nido había desaparecido echándose a llorar con desconsuelo.

Había un hombre arando en otro huerto cercano, y al verle llorar con aquel desconsuelo, le preguntó:

–¿Qué te pasa, por qué lloras así?

–Qué me ha de pasar, que me sabía un nido de colorines que estaban para echar a volar y me lo han quitado.

–Pues mira, ayer estuvo aquí el Sr. Cura y le vi andar en el limonero; seguro que se lo llevaría él.

El muchacho se marchó enfadado y fue aquella misma noche a casa del Sr. Cura, diciéndole que tenía que confesar un pecado muy gordo, muy gordo, y le daba mucha vergüenza.

–¡Hombre, hombre!, otra vez a confesarte –le dijo el Sr. Cura.

–Sí, señor. Tengo un pecado muy gordo y lo quiero confesar.

–Bien, hombre, vete mañana por la mañana a la misa temprana y me lo confesarás. Tú eres un buen muchacho.

Fue a la mañana siguiente a misa y le dijo al Sr. Cura:

–¡Padre! Me da vergüenza decirlo, ¡es tan gordo!

–¡Hombre, no te dé vergüenza! Nadie lo sabrá más que yo. ¿Qué pecado es?

–Pues mire, Sr. Cura, que tengo novia.

–¡Hombre de Dios, novia y tan joven!

–Sí, Sr. Cura, si la viera V., ¡es más guapa!

–Y ¿quién es, quién es? –le preguntó el Sr. Cura.

–¡Sí, ahora se lo voy a decir a V. para que me la quite como me quitó el nido!

*De Belén de Trujillo (Cáceres)  
Lo dio Doña Dionisia Martínez*

## 6. EL SANTO MILAGRERO

En unas elecciones se presentaron como Diputados a Cortes dos ricachos extremeños llamados el Sr. Pedro y el Sr. Juan.

El Sr. Cura y el Sacristán de un pueblo tenían interés por el Sr. Juan, que era vecino y amigo suyo.

Para hacer la propaganda electoral, se acordó al Sr. Cura que lo mejor sería aprovechar la fiesta de San Antonio, que era el patrón del pueblo y le dijo al Sacristán:

—Mira, como el Santo tiene la cabeza que se mueve tirándole de una cuerda, el día de la fiesta, cuando yo me suba al púlpito a predicar el sermón de San Antonio, diré a mis feligreses que a quiénes piensan votar en las elecciones. Para convencerles de que han de votar a nuestro amigo el Sr. Juan, yo me dirigiré al Santo varias veces, preguntándole que a quién se debe votar. Antes de empezar el sermón, y sin que te vean, tú te entras debajo del Santo, y cuando pregunte que si votarán al Sr. Pedro, tú no tiras de la cuerda; pero si digo que si votamos al Sr. Juan, tú tiras con fuerza de la cuerda y el Santo bajará la cabeza, como diciendo que sí.

Llegó el día de San Antonio, subió al púlpito el Sr. Cura y empezó ensalzando las virtudes del Santo y lo milagrero que era diciéndole:

—*Mirar*, hermanos míos, a nadie mejor que a él podemos acudir para que nos diga a quién debemos votar en las elecciones.

Y dirigiéndose a San Antonio le dijo:

—¡Santísimo Patrón de este querido pueblo, ilumínanos, diciendo a quién hemos de votar. ¿Al Sr. Pedro?

Todo el pueblo mirando a San Antonio y el Santo quieto.

—Para que os convenzáis, otra vez. ¿Al Sr. Pedro?

El palito quieto.

—Entonces, ¿votamos al Sr. Juan?

El Santo bajó la cabeza como diciendo que sí. Confiado el Sr. Cura en el éxito de su invento, siguió preguntando varias veces más, hasta que ya el Santo no bajaba la cabeza y el Cura estaba verde, negro y de todos los colores, mirando, mirando, sin saber la causa de no moverse San Antonio. Entonces el Sacristán, viendo los apuros del Cura, sacó la cabeza por entre las cortinas de San Antonio y dijo:

–¡Sr. Cura, es que rompióse la cuerda!

*De Belén de Trujillo (Cáceres)*

*Lo dio Doña Dionisia Martínez*

## 7. LA PROMESA

En la Cumbre había un matrimonio de viejecitos. La mujer enfermó y se puso tan grave que todo el mundo creía que se moría. Entonces ella, viendo su gravedad, hizo la promesa de ir a visitar a la Virgen de Guadalupe, en cuanto se pusiera buena. Se curó por fin y ya llegó un día en que dijo a su marido:

–Mira, *chacho*, he hecho la promesa de ir a visitar a la Virgen de *Gualupe* y tenemos que cumplirla enseguida; así es que prepara la burra y mañana mismo vamos a ver a nuestra Morenita.

Preparó el viaje, su burrita y la vieja montó, pero como tenía una pollera de lana fuerte, de las que se tejen en el pueblo, al montar cogió a un lado la pollera, quedando al descubierto una de las nalgas de la vieja.

Pasaron por Madroñera, por Garciaz y Berzocana y al paso todos los muchachos, muchachas y los que les veían, soltaban la carcajada burlándose de la vieja. Esta extrañada decía al marido:

–Oye, *chacho*, ¿pero qué tendremos nosotros para que tanto se rían por donde quiera que pasamos?

Pero el viejo no la hizo caso y dando un palo a la burra decía:

–¡Arre burra, que se hace tarde!

En las cercanías de Guadalupe, antes de entrar en el pueblo, se encontraron con una vieja que se dirigió al matrimonio diciendo a la mujer:

–¡Eh, buena mujer, tápese la ropa, que se la ve el culo!

La vieja entonces se dirigió al marido, muy *enfadá*, diciéndole:

–*Paece* que estás tonto, no lo has visto tú antes, para habérmelo dicho.

–Vaya, que si lo he visto, desde el principio –dijo el viejo–, pero yo creí que era así la promesa.

*De Belén de Trujillo (Cáceres)*

*Lo dio Doña Dionisia Martínez*

## 8. LAS DOS AMIGAS

En un pueblo extremeño había dos amigas, que al parecer se querían mucho, llamadas Antonia y Mari-Juana.

Los padres de Antonia se fueron a una fiesta a un pueblo cercano, y porque su hija única Antonia no se quedase sola en casa, rogaron a la amiga de su hija fuese a acostarse y a acompañar a su hija.

La Mari-Juana, envidiosa de que su amiga Antonia tenía un buen novio y ella no, le dijo al novio de la amiga:

—Oye, no sabes. Esta noche voy a acostarme con tu novia, por encargo de los padres que están de fiestas. Si quieres, podemos formar una estratagema, para que tú esta noche vayas a acostarte con tu novia. Verás lo que vamos a hacer. Yo, al quedarme sola con Antonia, finjo que me pongo enferma y quiero irme a mi casa, para que mi madre me cure el dolor. Como es de suponer, tu novia se opondrá, diciendo que ella me dará o hará los remedios necesarios, pero yo, no desisto de mi idea y me marchó. Tú me esperas en la calle, y al salir yo, aprovechas la ocasión y entras.

Llegó la noche, y Mari-Juana fue a acostarse con su amiga, y a eso de las doce, cuando ya estaban las dos en la cama, empezó a quejarse de grandes dolores. La pobre amiga Antonia quiso *hacerla* los remedios necesarios, pero Mari-Juana insistió en que se iba, que no podía resistir más y que su madre la curaría, pues solo ella sabía el remedio para su dolor. Que no se molestase en acompañarla, que hacía frío, que ella cerraría y que luego la echaría la llave por la gatera.

—Bueno, mujer, lo que tú quieras —la dijo Antonia—; no debieras marcharte, pero si te vas, no me quedo sola, pues la Virgen Santísima me acompañará.

La mala amiga se marchó al fin sola como deseaba y al salir a la calle, se encontró al novio de Antonia al que dijo:

—Ya verás, Isidro, que he cumplido mi palabra y te he quedado sola a tu novia. Ahora puedes subir tranquilamente.

Enseguida subió el mozo y llegó junto a la cama de la novia, donde esta reposaba tranquilamente, y al querer acostarse el novio, como una mano poderosa, le impedía que cumpliera sus deseos, que intentó por tres o cuatro veces; mas al ver que era imposible conseguir lo que deseaba, se marchó.

Pasados pocos días, la Mari-Juana empezó a decir por el pueblo, como que se lo habían dicho:

–No sabes, *chacha*, que la otra noche el novio de Antonia se acostó con ella. Lo sé por muy cierto, porque aprovechó la ocasión la noche que se quedó sola y sus padres estaban forasteros.

No pasó mucho tiempo, y Antonia se enteró de lo que se decía por el pueblo, y como era inocente, tanto lo pensó y tanta fue su pena y su vergüenza de que la creyeran deshonrada, que cayó enferma y murió, sin saber los padres y los médicos a qué achacar la causa de su muerte.

A poco de morir la inocente Antonia, la Mari-Juana se dio cuenta del falso que había levantado a tan buena amiga y tan virtuosa joven, y llena de pena y arrepentimiento por la infame calumnia que costó la vida a su amiga, fue a confesarse. El Sr. Cura, al oír tan horrendo pecado, la echó de penitencia que tenía que ir a la Iglesia y acostarse en ella tres noches seguidas.

Fue la moza, aunque llenita de miedo, y a la tercera noche vio que de junto al altar se levantaba una losa y empezaban a salir doncellas, todas vestidas de blanco y azul, que entonaban cánticos sublimes.

Entre ellas, había una que sobresalía entre todas por su belleza, por su majestad y por su bellissimo traje de resplandeciente blancura, que saliendo de entre todas, mandó que una de las Vírgenes que la acompañaban llenase de agua bendita el calderito del agua. Después de lleno, mojó el hisopo y fue esparciendo toda el agua del calderito por la Iglesia, y al llegar donde estaba Mari-Juana, la sorprendió encontrarla allí y la preguntó:

–¿Qué haces aquí, Mari-Juana?

–Cumpliendo la penitencia que me ha impuesto el Sr. Cura, por la calumnia que te levanté y que te produjo la muerte.

–Bueno es que te arrepientas, pero la calumnia ya hizo sus efectos y con nada puedes remediarla. ¿Ves el agua que he vertido en el hisopo, gota a gota? , ¿a que no eres capaz de recogerla toda? Siempre queda algo. Lo mismo pasa con mi honra, que tú hiciste pedazos injustamente.

Y dicho esto, desapareció ella y desaparecieron todas las doncellas, sus compañeras.

Al ver esto Mari-Juana, llena de dolor y arrepentimiento por el mal causado y de terror por lo que había visto, marchó a su casa medio muerta y a los pocos días, llena de un sincero arrepentimiento fue a hacer compañía a su buena amiga Antonia.

*De Belén de Trujillo (Cáceres)  
Lo dio Doña Dionisia Martínez*

## 9. EL CAMINO DEL CIELO (POPULAR EXTREMEÑO)

Una mujer labradora tenía tres hijas y a una la mandó barrer; a otra fregar y a la pequeña limpiar y las dijo, que como premio, la que primero acabase su tarea iría a llevar la merienda a su padre.

La que primero acabó fue la mayor, a quien la madre dio la merienda diciéndola que no se entretuviese ni fuese por la calle oscura donde se encontraría con la Virgen Pura y tendría que tardar más en llevar la merienda a su padre. Pero la hija se fue por la calle oscura y se encontró con la Virgen Pura a la que preguntó si sabía dónde estaba su padre trabajando. La Virgen le contestó:

–Sí, te lo diré, si me das un cachito de pan, que tengo mucha *jambre* (hambre).

–No, no, la contestó la moza, el pan es *pa* mi padre.

La Virgen la dijo:

–Pues mira, ya que eres tan poco caritativa, el camino es ese oscuro, oscuro.

Le siguió la moza y no tardó en llegar a una puerta grande y negra, que era la puerta del infierno.

Terminó de fregar la hermana mediana y su madre la dijo que fuese en busca de su hermana mayor que ya tardaba mucho y que no se entretuviese ni pasase por la calle oscura donde estaba la Virgen Pura; pero la muchacha tampoco hizo caso del consejo de la madre y se fue por esta calle. Al llegar a ella, salió a su encuentro la Virgen Pura a la que preguntó:

–Virgen Pura, ¿me quiere V. decir dónde está mi hermana?

–Sí, te lo diré, si me das un poco de pan para mí y para mi hijo, que tenemos mucha hambre.

–No, no te doy el pan, que es para mi merendilla.

–Pues entonces, dijo la Virgen, por ese camino oscuro se va.

Fue la muchacha por él y no tardó en llegar también al infierno, donde se encontró con su hermana mayor.

Como ya tardaban las dos hermanas mayores, la madre mandó a la pequeña en busca de ellas, diciendo también a la niña que no se fuese por la calle oscura; pero como las otras, suponiendo que sus hermanas por desobediencia habrían ido por esa calle, también ella se fue y se encontró a la Virgen a la que dijo:

–Virgen Pura, Virgen Pura, ¿dónde están mis hermanas?

–Si me das un cacho de pan te lo digo, dijo la Virgen.

–Tome V. todo lo que tengo y que la aproveche, dijo la pequeña dando a la Virgen la merienda entera que su madre la había dado.

La Virgen entonces la dijo:

–Toma ese caminito blanco, blanco todo seguido, al terminar encontrarás una puerta blanca y grande, entra en ella y allí te darán lo que mereces!

Siguió la niña este camino y llegó a la puerta blanca y grande, donde entró; pero al subir las escaleras, como éstas eran de cristal, se rompió una y la niña empezó a llorar desconsoladamente.

Salió un ángel y la dijo:

–¿Por qué lloras, buena niña?

–Porque he roto una escalera de cristal, contestó la niña.

–No te importe, dijo el ángel; yo la arreglaré enseguida. Y dando con el pie en la escalera, quedó arreglada.

Y la niña pequeña y buena quedó para siempre en el cielo al lado de la Virgen Pura y entre el coro de los ángeles, y las dos hermanas mayores sufrieron por su maldad su desobediencia y su falta de amor y caridad el castigo eterno que Dios reserva a los malos.

Consecuencia: Seamos siempre buenos, obedientes y caritativos.

*Malpartida de Plasencia (Cáceres)*

*Lo refirió el alumno Julio Mendo Martín (8 años, 1941)*

## 10. LA CABRITA MÁGICA (INFANTIL EXTREMEÑO)

Un día salieron de paseo con su Maestro los niños de una escuela de un pueblecito extremeño, y tres de ellos algo traviosos y con el deseo de coger unos nidos que había en el bosque cercano, se alejaron de su Maestro y compañeros cogiéndoles la noche en pleno monte, donde se perdieron y se echaron a llorar.

Se les presentó entonces una cabrita mágica, que les consoló y les dijo que no llorasen y se fuesen con ella, que en el centro del bosque tenía su choza y allí les daría leche rica y abundante. La siguieron los niños y después de haber cenado y ya en la cama, dormidos, la cabrita les mató.

Al día siguiente, los demás niños de la escuela, al saber que se habían perdido sus compañeros, salieron en busca de ellos con palos, piedras, hachas, hoces y cuchillos y andar, andar, llegaron donde la cabrita vivía.

Uno de los niños de siete años, hijo del guarda de la dehesa, dijo a la cabra:

–Si no me entregas a mis compañeros, te mato.

Pero la cabra, no se los quiso entregar. El niño entonces mirando bien a la cabra, por los cuernos y los ojos que esta tenía, conoció que no era tal cabra, sino el mismísimo diablo, y acordándose entonces de lo aprendido en la escuela y en la Doctrina, puso delante de la cabrita mágica un Crucifijo, y a la vista de éste, la cabra estalló como un triqui-traque y los niños resucitaron y todos se volvieron a sus casas locos de alegría.

Los niños traviesos, además de las caricias de los suyos<sup>3</sup> y Maestro, que les creyeron perdidos para siempre, también recibieron la reprimenda que se merecían por su travesura y desobediencia.

MORALEJA: Niños: no seáis malos, que los niños malos tienen sus castigos.

*Malpartida de Plasencia (Cáceres)*

*Lo refirió el alumno José Luis de Castro (marzo de 1941)*

## 11. LA RICA Y LA POBRE (CUENTO POPULAR EXTREMEÑO)<sup>4</sup>

Esto habían de ser dos hermanas, una rica y otra pobre, y la rica tenía mucho dinero, muchas cercas, muchas vacas y de *to* y una vaca *mu* buena que se llamaba *Perindola*. Y un día la hermana pobre pidió a la rica que la prestase la vaca *Perindola* para ir a arar un cacho de tierra que la habían dado para que lo sembrase; pero en vez de ir a arar mató la vaca y se la comió.

Como tardaba muchos días en dar la vaca a su hermana, la dijo ésta que la diese su vaca *Perindola*, pero la pobre la dijo que ya se la había *dao*.

La rica dijo que no que no, que no se la había *dao*, pero luego se tuvo que aguantar.

Otro día, la rica dijo a su hermana que si quería tener en su casa un arca y la pobre contestó que sí, que no la importaba y entonces la mandó su hermana

<sup>3</sup> Marciano Curiel introduce una corrección a mano y, sobre “los suyos”, escribe “su familia”.

<sup>4</sup> El recopilador anota, al margen, si este cuento es publicable.

el arca, pero dentro de ella iba la madre y muchos chorizos, jamones, lomos y de *toas* las cosas.

Estaban cenando un gran frite de tasajos de la vaca y dijo el hijo de la pobre:

–Madre, qué ricos están los tasajos de la vaca Perindola; traiga *usté* más.

La madre dentro del arca decía:

–Bien sabía yo que vosotros teniais la vaca Perindola.

Entonces, abrieron el arca, pelaron un jamón, se lo comieron, hicieron que su madre se comiera el hueso *pelao* y se murió.

Cuando la rica supo que su madre había muerto, mandó ropas *pa* que la vistiesen y la enterrasen luego; pero cuando ya estaba *enterrá*, dijo el marido de la pobre:

–¿Sabes lo que he *pensao*? Que vayamos y desnudemos a tu madre y nos traigamos la ropa, no se eche a perder bajo tierra.

La desnudaron y la quedaron desnuda encima de la caja. Pasó por allí el vaquero de la rica, encontró la puerta del cementerio abierta y entró, y al ver desnuda encima de la caja a la madre de su ama, fue y se lo dijo y dijo su ama que no se lo creía y fue a verla y al encontrarla así dijo:

–Esto es que mi madre no es de la tierra

Y fue, la puso un vestido negro *mu* largo y se la llevó a su casa en un burro.

Y este cuento no tiene, ni sal ni pimienta.

*De Trujillo (Cáceres)*  
*Lo dio Gertrudis Rubio*

## 12. SAN PEDRO POR EL MUNDO

Iba San Pedro por el mundo y llegó a una pequeña aldeíta. Llegó a una casa a pedir que le dieran por favor un cachito de pan, pero se lo negaron y San Pedro se fue a otro pueblo. Andar, andar, pasó por una fuente y se encontró con una niña, sacando agua, a la que pidió un poco de agua, que la muchacha no le quiso dar. Vio a un hombre montado en un burro y San Pedro se acercó a él y le pidió:

–Señor, me dé V. una perrita, por el amor de Dios.

–No señor, no tengo nada, déjeme V. en paz.

Y siguió su camino; pero a poco rato tropezó el burro, se cayó el hombre y se mató.

Siguió San Pedro su camino y andar, andar, llegó a pedir a una casita muy pequeña y muy pobre, un cachito de pan, y le dijeron:

—Sí, señor, entre V. buen hombre, que tenemos *pa* cenar unas sopitas de leche y cenará V. con nosotros.

Cenó, se acostó en la casa, y al día siguiente al marcharse, premió a estas buenas gentes, dándoles una casa grande en vez de la chica y mala que tenían.

Se marchó, siguió su camino y andar, andar, llegó a una fuente, donde encontró a una niña a la que pidió una poca de agua. La niña le dijo:

—Venga V. a mi casa y se la daré en un vaso limpio en vez de que beba V. en el cántaro.

Y le llevó a su casa y le dio agua con mucho cariño. San Pedro la premió con grandes riquezas. Al ver esto la gente decía:

—Tiene que ser un Santo que ande por la Tierra.

Y San Pedro fue a predicar a la Iglesia diciéndoles:

—Yo soy San Pedro, que vengo a predicar y enseñaros la doctrina, y a premiar a los buenos y castigar a los malos.

*De Trujillo (Cáceres)*  
*Lo dio Isabel Jiménez Pizarro. 1943)*

#### 4. BIBLIOGRAFÍA

AARNE, Antti y Stith THOMPSON: *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Traducción al español de Fernando Peñalosa, FF Communications, 258. Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia. Academia Scientiarum Fennica, 1995.

ASENSIO GARCÍA, Javier: *Cuentos populares de los gitanos españoles*, Madrid, Siruela, 2011.

BARCIA, Enrique (edit.), *Cuentos y leyendas de España y Portugal / Contos e lendas de Espanha e Portugal. Actas del I Seminario Internacional de Cuentos y Leyendas de España y Portugal*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1997.

- CAMARENA Lauricia, Julio: *Cuentos tradicionales de León*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Diputación de León, 2 vols., 1991.
- CAMARENA LAURICIA, Julio y Maxime CHEVALIER, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. Vol. I: “Cuentos maravillosos”. Madrid: Gredos, 1995; vol. II: “Cuentos de animales”, Madrid: Gredos, 1997; vol. III: “Cuentos religiosos”, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003; vol. IV: “Cuentos-novela”, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2003.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano, *Cuentos extremeños*. Madrid: CSIC, 1944. (2º ed. a cargo de María José Vega, Mérida ERE, 1987; 3º ed. a cargo de María Luisa Montero Curiel y Pilar Montero Curiel, Mérida, ERE, 2006).
- DÍAZ, Joaquín. 1984. “Canciones y cuentos”. *Revista de Folklore*, 47, 179-180.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio, *Cuentos populares de Extremadura*, Madrid, Biblioteca de Tradiciones populares, Tomo X, Librería de Fernando Fé, 1886.
- LEIBRANDT, ISABELLA, “La figura del diablo en las tradiciones populares germánicas y occidentales”, en *Culturas Populares. Revista Electrónica* 4 (enero-junio 2007). <http://www.culturaspopulares.org/textos4/articulos/leibrandt.htm>
- LORENZO VÉLEZ, Antonio, “Los viajes de Cristo y San Pedro por el mundo”. *Actas de las III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1087, 155-164.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio, *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Valladolid, Ámbito, 1997.
- MARCOS DE SANDE, Moisés, “Cuentos extremeños”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 1947, págs. 86-95.
- MARTÍN CRIADO, Arturo, “El cura bribón en los cuentos de tradición oral”, en *Revista de Folklore*, 2005, 296, 67-72.
- MARTOS, Eloy, *La poética del patetismo (Análisis de cuentos populares extremeños)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1988.
- MARTOS, Eloy, “Análisis semiológico de los cuentos populares extremeños”. *El folklore andaluz*. Sevilla: Fundación Machado, 1990.

- MARTOS, Eloy, *Cuentos y leyendas tradicionales. (Teoría, textos y didáctica)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2007.
- MORENTE VALERO, Francisco, *La Escuela y el Estado Nuevo. La Depuración política del Magisterio Nacional (1936-1943)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1997.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española* (XXIII edición, 2014). En <http://dle.rae.es>
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Cuentos al amor de la lumbre*, Madrid, Anaya, 1983.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*. Murcia: Universidad de Murcia, 1989.
- RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio, *Los Cuentos maravillosos españoles*, Barcelona, Editorial Crítica, 1998<sup>2</sup>.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (Introducción y coordinación), *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Badajoz-Huelva, Diputación Provincial de Badajoz y Diputación Provincial de Huelva, 1990-1999.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (Introducción y coordinación), *Cuentos extremeños de animales*, Badajoz, Diputación Provincial, 2000.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, *Cuentos extremeños de costumbres*, Badajoz, Diputación Provincial, 2001.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Badajoz, Diputación Provincial, 2001.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan, Alonso Sánchez, Eva y Ortiz Balaguer, Carlos, "Unas notas sobre el folklore obsceno", en *Revista de Folklore*, 2001, 236, 56-70.
- TONG, Diane. 2006. *Cuentos populares gitanos*. Barcelona: Siruela.
- TUSELL, Javier. 2007. *Historia de España en el siglo XX. Tomo 3. La Dictadura de Franco*. Madrid: Taurus.